

Myra, la mestiza

novela

Cuando la desolada Tuarey se despidió de su amante Clive Berkley bajo las palmeras de Faaa, el pequeño ser protagonista de este relato estaba ya en sus entrañas. Pero Tuarey a Clive, ocupados en amarse y preocupados de separarse, lo ignoraban aún en aquel momento.

No era fácil que el joven marino volviera más a aquellas islas donde su barco, el Bellersea, acababa de realizar un magnífico viaje de exploración científico-política.

Berkley soportaba los llantos y las desesperadas caricias de Tuarey diciéndose que a media milla de Faaa, en el pequeño puerto de Papeete, estaba anclado el Bellersea el cual iba a zarpar para las Islas Británicas dos horas más tarde. Poco costaba al blanco consolar a la enamorada indígena, decirle unas palabras amables, las últimas, con seguridad, que le dirigiría en su vida.

" No llores más, querida, volveré y ya no me moveré de tu lado. Viviremos en una choza de bambú a la orilla del mar, lejos de la ciudad corrompida y de sus vicios. Yo me haré pescador, tendré una piragua y viviremos del producto de la pesca, de bananas, de cocos... Tendremos muchos hijos y seremos inmensamente felices."

Mientras así hablaba, Clive Berkley iba pensando que el programa no estaba del todo mal y, un momento, un brevísimo instante, creyó sinceramente que podría convertirlo en realidad. Pero en seguida una oleada de buen sentido dio al traste con tan puerila ilusión. La hermosura de Tuarey no duraría. Como todas las mujeres de su raza, (Clive podía citar más de un caso) engordaría pronto, se marchitaría, abandonándose a la pereza y al fatalismo. Un marino joven y sano no debe abandonar su carrera sólo porque halló una mujercita apetitosa y complaciente en los mares del Sur. La dicha fugaz y por lo ~~xxxx~~ mismo perfecta que la apasionada Tuarey le había procurado representaría en su vida errante un episodio más, algo para contar en las noches de luna al compañero de guardia o allá en su lejano país norteamericano una noche de invierno cerca de la chimenea encendida.

Lastima que en los últimos momentos que pasaban juntos los estropease Tuarey con sus lágrimas y suspiros. Colgada al cuello de su amante con el rostro em-

I

La hora de las empresas mas audaces y también la de las esperanzas mas locas era por la mañana temprano cuando los hombres dormian aun ~~las~~ horracheras o la expansiones amorosas de la vispera. Myra se levantaba al amanecer, salia de la choza donde su madre reposaba aun , a veces sola, otras en compañía de un mestizo o de un blanco, y se lanzaba a la conquista del mundo.

Todo tenia a aquella hora un encanto especial, una inocencia y una pureza que se marchitarian al levantarse el sol y el viento y sobretodo al levantar se los amigos de Tuarey. Myra les odiaba a todos por un igual sin exceptuar a su madre. Apreovechando el pesado sueño que sigue a las noches de orgia, la pequeña abandonaba la estera de pandenao que le servia de lecho y con los piecitos descalzos salia a la playa sin hacer ruido.

Todo dormia aun en la isla: hombres, animales y plantas. El mar, reposaba también solo se oia desde las playas lindando a la laguna su respiracion ritmada como la de un gran monstruo dormido.

El sol comenzaba a insinuarse e entre los picos de los montes, iba a bañar el estrecho y la ensenada tiñendolos de los colores mas suaves: azul, lila, rosa, ocre y anaranjado. El agua, quieta y trasparente reflejaba , como en un espejo, las dos puntas de la bahia cubiertas de sombrías arboledas. A lo lejos , en el cielo suavísimo, aparecia la isla de Imeo envuelta en un cendal de bruma rosada,

En mitad del estrecho las velas desplegadas de una goleta o falucho ponian su nota clara y luminosa entre el cielo y el mar. En el silencio vasto y armonioso se destacaba, a veces, el graznido salvaje de un albatros viajero.

Myra recorria las playas de coral y la búsqueda de conchas nacaradas o de caracolillos minúsculos con los cuales su madre iba a tejerle su primer collar de mujer. O se ponía a nadar y a bucear como una náyede o una sierena en ese mundo sumergido de las algas lánguidas y de los polipos y peces multicolores. A veces, al emerger a la superficie veia venir una piragua donde el pagayero iba remando y cantando languidamente. La piragua pasaba, la voz del hombre se perdía en la vasta laguna y Myra volvia a hallarse sola y feliz.

Otras veces la niña se adentraba bajo las tupidas arboledas. Todavía soplabla la brisa fresquita del valle la que traía aromas de limoneros y naranjos silvestres, helechos arborecentes, frangipánias y tiarés. Y también el rumor sordo de arroyos y cascadas triscando alegremente alencuentro del mar.

Myra erraba bajo las palmeras y los mangles, subíase a un cocotero para arrancar un coco tierno y beberse su jugo. O santada al pie de un árbol observaba a los congrijos de tierra, Los extraños animales salían de sus cangrejeras con los ojos saltones y las pinzas en ristre prontos a defenderse. Emprendían solitarias expediciones de rapiña apoderábanse de objetos inverosímiles que se llevaban en seguida a sus cangrejeras quien sabe, Myra no, con que propósito. De cuando en cuando, sin que Myra adivinara el motivo, dos de esos testaceos entablaban una lucha cuerpo a cuerpo: testera contra testera, pinza contra pinza, hasta que uno de los dos, al parecer vencido, iba a hundirse en la tierra mientras el presunto vencedor seguía su camino triunfante. Myra presenciaba esos silenciosos combates con interés y, sin saber por qué, comparaba al cangrejo vencedor con un mestizo amigo de su madre. Kalani estaba siempre celoso de los blancos que visitaban a Tuarey y a la primera ocasión discutía con ellos violentamente o por un quitame allá esas pajas, armaba una zambra imponente. Cuando Kalani rondaba la cabaña, los blancos huían de Faava haciendo fujido como el gato. Tuarey se encolerizaba, insultaba y hasta abofeteaba a Kalani. Entonces, éste se abalanzaba sobre Tuarey y, en un estrecho abrazo rodaban por el suelo, se revolcaban, gritaban, suspirando y sollözando hasta que Kalani vencía a Tuarey sometiéndola entre sus brazos. Un rato después se levantaban con los vestidos en desorden y el mestizo al ver a Myra inmóvil y silenciosa mirándoles con sus inmensos ojos asustados, le gritaba con enojo: "Y tu qué haces aquí? Ve a jugar a la playa!" Ahora Myra ya no les hacía el menor caso, procuraba pasar todo el día fuera de casa errando por el campo o la ciudad. A menudo se encaminaba a Papeete que distaba unos centenares de metros de la cabaña de su madre. La ciudad y su puerto dormían aún. Sólo alguno que otro chino comenzaba a abrir su comercio. Myra no se interesaba siquiera por esos pequeños seres amarillentos a quienes consideraba como gatos errantes, como lagartos asustadizos. Atravesaba el barrio chino ~~sin~~ sin mirar siquiera los barriles llenos de pescado salado los ~~sacos~~ ^{cajones} de arroz y otras granas, los sacos misteriosamente atados en forma de doble cuerno, los sombreros de pandaneo y las sandalias de cuero colgadas del ^{techo} ~~techo~~ y menos aun a esos seres escualidos y silenciosos que tomaban el té en cuclillas a la puerta de la barraca. Otra cosa la preocupaba: las suntuosas viviendas de los blancos que se divisaban entre la frondosidad de los jardines. Las verjas de madera o de

hierro no se cerraban nunca y Myra, como cualquier otro rapaz indigena se adentraba tranquilamente por ellas. Le gustaba curiosear. Cuando las cortinas se hallaban corridas o los ~~xxxxxxxxxxxx~~ transparentes levantados veia las lamparas, las alfombras, las sillerias ~~deraso~~ y los espejos con marco dorado que colgaban de las paredes. Myra se extasiaba ante este lujo y su sueño más dulce era pensar que un dia ocuparia una morada como aquellas. No comprendia por qué su madre, que era cien veces más hermosa que la gobernadora o que la mujer del medico con cuatro galones, viviera en una choza de bambú con tejado de palmas, rodeada de cuatro trastos viejos y durmiendo en una estera.

Después de haber curioseado a su gusto, Myra se dedicaba a saquear los frutales. La fruta de los blancos le parecia más sabrosa. Se encaramaba a un mango, guayabo o papayo, escogia cuidadosamente el fruto que le apetecia y se desayunaba con él.

Pero el mayor placer, la distraccion matinal mas sabrosa era un paseo por el muelle. A la hora temprana, cuando la laguna quieta y silenciosa transparente como un cristal se teñia de lila y de rosa, la goletas, pailebotes y falucos permanecian quietos como clavados en el agua. No vibraban ni gemian las amarras ni se balanceaban los mástiles. Sólo, de vez en cuando, como para dar fe de vida, el cable de un ancla se aflojaba, luego se ponía tirante. Por la lisa superficie pasaba un ligero soplo de brisa y unas leves arrugas se formaban, se elejaban, desaparecian.

Myra devoraba con sus grandes ojos azules la silueta de los cel ros y, sin dejar de comer una banana o una naranja que habia tomado al pasar por los depositos del muelle, soñaba en el placer de navegar. Igniraba que existiesen trenes y automoviles, ignoraba igualmente que la tierra se compusiera de cinco inmensis continentes y de islas cien ceves mayores que su gran Tahiti y Taiarapu. Solo sabia que allende la cintura de arrecifes donde rompía tan ruidosamente el Pacifico, se extendia una inmensidad liquida por la que iban y venian los barcos. Contemplaba con arrobamiento un velero: goleta o

Des del ~~xxxxxxxx~~ ^{puerto} Myra contemplaba con arrobamiento un velero: goleta o pailebot que atravesaba el estrecho con sus velas desplegadas - No soplabá otro viento que la debil brisa terral y el barco zigzagueaba por el mar dando bordadas y más bordadas. Pero amarrada al muella estaba la goleta Mangareva preparandose sin duda a zarpar. Los hombres de la tripulacion, con un paño alrededor de las caderas y la piel bronceada cubierta de sudor cargaban y estivaban cajas, sacos y cestos llenos de mercancías. El patron

en camiseta de punto y pantalón de blanco dril, el sombrero ladeado y las manos en jarras, daba voces estentorias de mando. Myra le reconoció: era Kalani el gran amigo de Tuarey. Al darse cuenta de ello, la pequeña sintió deseo de ~~partir~~ ^{alejarse}, ese vozarrón avinado, esos gestos brutales le daban náuseas. Pero la maniobra la atraía y no tuvo valor de alejarse. Permanecía muy quieta con la mirada fija en los hombres de la tripulación. Un barco a punto de zarpar le parecía un objeto digno de admiración hasta el punto de olvidar la banana que estaba comiendo. Todo parecía ya a punto y Myra esperaba con el corazón palpitante el momento en que iban a soltar las amarras y hacerse al mar. Pero de pronto Kalani se fijó en ella. Echóse el sombrero a la nuca de un manotazo.

" Myra, qué haces aquí? "

Myra no contestó. Ese tono familiar la molestaba.

" Myra, qué haces aquí? "

Por toda respuesta la chuquilla le volvió la espalda. Pusose a caminar lentamente. De pronto la banana volvía a despertar su interés. Diose una vueltecita por el puerto esperando que otros veleros maniobraran. Pero a parte del mangareva en las cubiertas y en los puentes de las otras goletas y pailebotes amarrados al muelle reinaba una quietud y un silencio lamentables. Myra no tuvo más otro remedio que ~~xxxxxxxxxxxxxxxx~~ mangareva retroceder y, sin darse cuenta de ello hallóse de nuevo ante la goleta de Kalani. Esta vez el mestizo estaba solo en la cubierta y al ver a Myra acercóse a la borda y gritó :

" Sube! "

La niña le miró fijamente creyendo que se burlaba de ella.

" Sube! "

Ella estaba decidida a aceptar pero temía un ex abrupto del mestizo. Dió un paso hacia la pasadera y volvió a mirar a Kalani. Estaba esperando que le gritara : "Vete de ahí!" (Eso es lo que solían ~~decir~~ ^{decir} los patronos de los veleros a los rapaces que se atrevían a pisar el tablón.) Pero el del mangareva, al contrario invitaba con el gesto a la niña. Entonces Myra se decidió. El le ofreció una mano para saltar sobre cubierta y comenzó a acariciarle los cabellos.

" Serás más hermosa que Tuarey. "

" Madre es la más hermosa de Tahiti "

" Era "

Kalani soltó una carcajada.

" Tu madre cree aun que es la reina de las reinas pero se equivoca. "

myra se mordió el labio con colera. Pero calló. El patron de una goleta que iba a partir representaba para la niña un personaje extraordinario.

Kalani seguia mirando a la niña con sus ojos estriados de rojo uno de los cuales tenia un ligero estravismo.

" Eres rubia como tu padre, tienes los ojos azules como él pero heredaste la piel cobriza de tu madre y la nariz también. Chatita como una verdadera polinesia. "

Myra estaba furiosa pero callaba. Era tan excitante estar a bordo de un barco sobre todo si va a zarpar! La niña aspiraba con deleite aquel olor tan excitante de brea, de copra rancia, de fruta demasiado madura a ^{los que} se se mezclabaⁿ de vez en cuando los efluvios del mar. Myra experimentaba como una borrachera, ~~xxx~~ le parecia que la voz del mar que venia de la cintura de arrecifes, le susurraba dulcemente: " Ven...ven... "

De pronto Kalani, adivinando al parecer su pensamiento le espetó :

" Quieres venirte con nosotros? "

El corazon de myra dio un brinco. ~~Habría~~ Habria en serio el mestizo? Veiale reir con una risa estraña y cruel que dejaba al descubierto sus grandes dientes de canibal, una risa siniestra.

" Quieres venir? "

Myra seguia callando. Era como una reina que reflexiona las condiciones de paz de un pais enemigo.

" Un hermoso viaje a través de las islas "

Tuarey se mostraba esquivia de un tiempo a esta parte. El hijo de un alto funcionario frecuentaba asiduamente la casita de Faaa. Kalani estaba imaginando una venganza.

" Todo el mangareva a tu disposición, señorita, como un yate. "

myra no apartaba los ojos de los del mestizo, su boquita temblaba.

" Vamos decidete. Teroo ha ido a por la hoja de embarque. En cuanto llegue nos largamos "

myra sentia un deseo inmenso de aceptar.

" Antes hay que avisar a madre. "

Eran sus primeras palabras.

" Hata faaa? Imposible. "estamos por levar el ancla. "

Myra no se habia embarcado nunca más que a borde de una piragua y nunca no habia salido nunca de la laguna. Habria sido maravilloso salir al verdadero mar y navegar por él! Myra no habia adivinado que aquella invitacion era una vengarza.